



EL PODER EN HEGEL

Néstor Raúl Correa
Estudiante de quinto año de Derecho U.P.B.

INTRODUCCION

El objeto del presente trabajo es, en primer lugar, participar del espíritu investigativo que hoy con alegría vemos renacer en la facultad, gracias al entusiasmo que algunos profesores y alumnos han irradiado a la misma. Es mi firme deseo que estos trabajos que hoy presentamos constituyan el precedente de una permanente y fecunda investigación en la facultad, con el ánimo de perpetuarnos y caracterizarnos con nuestro propio estilo, hasta lograr hacer verdadera escuela, verdadera Academia.

En segundo lugar, con este trabajo pretendo lograr un acercamiento al casi inasequible Hegel, a manera de desafío personal, lo que comporta, ni más ni menos, hacer filosofía, habida cuenta del análisis detenido y profundo que su discurso exige.

La importancia del estudio de su dialéctica es enorme; bástenos citar, como prueba de ello, las palabras de Francisco Núñez: "Hegel, repitámoslo, es el maestro que puso los cimientos de la conciencia avanzada moderna. Todos los movimientos de hoy encuentran en Hegel algo propio. Es él enciclopedista y su dialéctica informa la existencia" (1)

Finalmente, es importante que ubique el tema. De su libro "La fenomenología del Espíritu", analizaré un aparte titulado "Señor y siervo", que corresponde al capítulo de la "Autoconciencia". Este corto, pero complejo e importante fragmento, ejerció profunda influencia en Marx, quien lo llamó, según Kaufmann, "el verdadero lugar de nacimiento y secreto de la filosofía Hegeliana" (2). Pero no es procedente politizar a Hegel, pues limitaría su ámbito de acción.

1. DIALECTICA DE LA LUCHA POR LA VIDA Y LA MUERTE

Empecemos por hacer algunas aclaraciones. Hay un estado del hombre en que éste es para sí, es decir, que niega a los otros, o para que nos familiaricemos con el lenguaje de Hegel, en que el hombre es en sí y para sí, en que es Autoconciencia o Amo. Y hay otro estado del hombre en que éste es para el otro, es el no-yo, es la negación de sí mismo, es el hombre servil o esclavo. Pero en ambos casos, no es que un hombre se apropie de otro en forma absoluta, sino que niega su posición como hombre libre, autónomo e histórico; no lo "reconoce" como tal.

Ahora sí, digamos que se parte del estado natural del hombre dentro de un medio humano. El hombre por su naturaleza tiene deseos; son estos deseos los que hacen que un hombre pueda hablar del Yo, en oposición al no-Yo. El ser mismo del hombre implica y supone un deseo.

1. NUÑEZ LAPEIRA, Francisco. **Introducción a la dialéctica de Hegel**. Bogotá, Editorial de librería Voluntad, 1972. pp. 67.

2. KAUFMANN, Walter. **Hegel**. Madrid, Alianza Editorial, 1968, pp. 203.

Pero los deseos pueden ser: deseo animal o deseos humanos. El deseo animal es el que recae en un objeto natural, sobre una cosa de la realidad. Ejemplo: el deseo de comer. Y el deseo humano es el que se fija sobre algo que trasciende las cosas, de tal manera que al satisfacerse no destruya las cosas, sino que las modifique. Por eso el deseo humano es el que recae sobre el deseo mismo.* Luego para que haya deseo humano es indispensable que haya pluralidad de deseos en primer lugar, y en segundo lugar, es necesario que los deseos de cada persona puedan recaer sobre los deseos de los demás.

Y para que haya autoconciencia, o sea, para que existan hombres históricos y libres, el deseo animal es condición necesaria mas no suficiente; es necesario además, que el deseo sea humano. El tercer elemento de la Autoconciencia lo veremos luego. El hombre debe luchar a muerte por ser "deseado" por los demás, es decir, ser "reconocido por éstos", como esencia de su realidad como individuo humano.

Y el deseo que recae sobre una cosa u objeto, no es deseo humano sino en la medida en que esté "mediatizado" por el deseo de otro dirigiéndose sobre el mismo objeto: la historia humana es la historia de los deseos deseados. El hombre se "alimenta" de deseos como el animal se alimenta de cosas reales. Y el deseo humano tiende también a satisfacerse por una acción negadora, es decir, transformadora y asimiladora. En consecuencia, el hombre se define como un ser que pretende negar la naturaleza de los demás, mediante el arriesgamiento de su vida natural; es decir, sólo el hombre, arriesgando su vida, puede negar a los demás, vale decir, ser para sí, ser "reconocido por los demás".

El hombre sabe que es finito, a través de la negación de su propia naturaleza animal; y al encontrarse con los demás hombres habrá un enfrentamiento con éstos, a los cuales pretenderá negar. El deseo de conservar la vida es deseo animal. El hombre no "se considera humano" si no arriesga su vida animal en función de su deseo humano, cual es de ser "reconocido" por los demás como Amo. Al arriesgar la vida por triunfar se origina la Autoconciencia y se arriesga la vida, al desear la muerte del otro, al negar al otro; pero no matarlo físicamente, sino en sentido abstracto, es decir, yo niego el otro cuando el valor que yo soy sea el valor deseado por el otro: que él reconozca mi valor como su valor.

Sin esa lucha a muerte por el prestigio, no habrían jamás existido sobre la tierra seres humanos. No se es hombre si no se muere. No se puede abandonar la lucha antes de que el otro "muera", vale decir, antes de que me "reconozca". De lo contrario, la realización del ser humano sería imposible. Al darse cuenta de su finitud, comienza su vida humana combatiendo con el otro para afirmarse en su existencia, por el mutuo reconocimiento como hombre.

El hombre es siempre, necesaria y esencialmente, Amo o Esclavo, es decir, no puede jamás dejar de luchar por ser reconocido. El único límite es la muerte del

* Ejemplo de deseo humano: el hombre desea, no el cuerpo, sino el deseo de la mujer.

otro, ya que nadie es deseado por un cadáver. La historia de la humanidad es la historia de la interacción entre tiranía y esclavitud: la dialéctica histórica es la dialéctica del Amo y el Esclavo.

2. DIALECTICA DEL AMO.

Después de la lucha a muerte por el reconocimiento, el vencedor es el Amo, es el ser para sí; todo lo que le rodea es un medio para su realización o para su servicio. Por el reconocimiento aparece la Autoconciencia, que se caracteriza por excluir de ella todo lo que no es ella, lo que es otro. Ya se es ser-para-sí, gracias a la lucha dialéctica de la abstracción absoluta; aparece por consiguiente la "verdad", puesto que revela una realidad objetiva universalmente válida y aquí el amo impuso al esclavo la idea que se forjó de él mismo, como consecuencia de transformar la realidad mediante una "acción": la lucha a muerte por no estar ligado a ninguna existencia determinada.

La verdad del hombre o la revelación de su realidad, supone pues, la lucha a muerte. Y es únicamente por el riesgo de la vida que se reconoce la libertad. Y el hombre arriesga su vida, ya que la entidad-otro no vale más para él que él mismo.

Y en esa lucha a muerte, el vencedor o amo, mata o niega o suprime a su adversario, que pasa a ser esclavo. Pero esa muerte no es física, sino que es en abstracto, es una supresión dialéctica, es decir, conservando lo suprimido, pero desprovista de sentido, conservando lo esencial. En otras palabras, debe dejarle la vida y la conciencia y destruir sólo su autonomía.

Siguiendo con nuestro planteamiento, ya la lucha se da entonces a otro nivel: ya no se busca el reconocimiento de su ser libre, sino el reconocimiento de su primacía, de su capacidad de poseer. El vencido o esclavo o siervo no existe ya puramente para sí sino también para otra conciencia, la del vencedor.

El amo es la conciencia autónoma, para la cual el ser-para-sí es la realidad esencial. El esclavo es la conciencia dependiente, para la cual la realidad esencial es la vida animal, el esclavo es el adversario vencido que no ha ido hasta el final en el riesgo de la vida, que no ha adoptado el principio de los amos: vencer o morir. Ha aceptado la vida elegida por otro, depende de ese otro.

Y el amo es la conciencia que existe para sí. Esa es su "verdad". Y ello se da no solamente en forma inmediata, es decir, a nivel subjetivo, sino también en forma objetivada y mediatizada por otro, el esclavo, por medio del reconocimiento. Mientras el esclavo es aún un ser "inmediato" o "bestial", el amo es "mediatizado" o "humano", tanto frente a las cosas como ante los esclavos.

Luego el amo se relaciona, simultáneamente con las cosas y el esclavo, en forma inmediata o directa y en forma mediata o por algo interpuesto. Lo anterior lo expresa así el propio Hegel: ". . . y en cuanto que él, el señor, a) como concepto de la autoconciencia, es relación inmediata del ser para sí, pero, al mismo tiempo, b) como mediación o como un ser para sí que sólo es para sí por medio de un otro, se relaciona a) de un modo inmediato con ambos momentos y b) de un modo me-

diato, a cada uno de ellos por medio de un otro"(3). El Amo entonces, se relaciona en forma mediata con la cosa a través del esclavo y viceversa. El esclavo sólo transforma la cosa por medio del trabajo, pero no la consume él sino el amo, quien se satisface con su goce, siendo así libre frente a la naturaleza, es decir, se une al aspecto de dependencia de la cosa al mediatizarla a través del esclavo.

Es a través de estos dos momentos que el amo es reconocido por otra conciencia. El amo no solo ve en el otro su esclavo, sino que éste se considera a sí mismo como tal. Es el deseo del amo el que actúa en y por el esclavo y no el de éste. Hasta aquí la **Tesis**.

Pero para que haya un reconocimiento auténtico, hace falta aquí el tercer elemento de la autoconciencia, que es, según Hegel: ". . . el de que lo que el señor hace contra el otro lo haga también contra sí mismo y lo que el siervo hace contra sí, lo haga también contra el otro. Se ha producido solamente, por tanto, un reconocimiento unilateral y desigual"(4). No es pues, un reconocimiento propiamente dicho, la relación entre amo y esclavo. El esclavo no se comporta como amo y éste no se comporta como aquél.

El amo es tal porque hizo del otro, su esclavo. Mas este es para él, un animal o una cosa. Entonces, el amo es "reconocido" por una cosa. Su deseo recae sobre una cosa y no sobre un deseo. El amo erró el camino; se "chocó" contra la pared.

Y así como la realidad del amo es invertida y falsa de lo que ella quiere ser, así mismo la realidad de la esclavitud será lo contrario de lo que ella por el momento es; se transformará y falseará hasta constituir verdadera autonomía. Es esto entonces, la **Antítesis**.

Hasta aquí, lo que es la Esclavitud en relación con el Dominio, o con palabras de Hegel, ". . . lo que es la servidumbre en el comportamiento del señorío". (5)

3. DIALECTICA DEL SIERVO.

"Pero la servidumbre es autoconciencia y debemos pararnos a considerar ahora lo que es en y para sí misma"(6). Es decir, a partir de este momento veremos la **Síntesis**.

3. HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. **Fenomenología del Espíritu**. México, Fondo de Cultura Económica, 1966. pp. 117.

4. *Ibid*, p. 118

5. *Ibid*, p. 119

6. *Idem*

El amo, por no reconocer al otro que lo reconoce, se encuentra en un callejón sin salida. El esclavo, por el contrario, reconoce desde el principio al otro, valga decir, al amo. Bastará pues el esclavo imponerse al amo, para que se establezca un reconocimiento mutuo y recíproco, que solo así puede satisfacer y realizar al hombre en forma plena y definitiva.

El esclavo había tenido miedo debido a su propia realidad esencial, el amo por su parte, no puede superarse, ni cambiar o progresar; está como petrificado. El esclavo es tal porque no ha querido arriesgar su vida para ser amo, pero no ha querido voluntariamente serlo; pero sabe, simultáneamente, qué es ser libre, qué no lo es y que quiere ser libre él.

El amo obliga al esclavo a trabajar y trabajando, el esclavo se convierte en amo de la naturaleza, liberándose así de su propia naturaleza de esclavo, lo que comporta su liberación del amo. Sólo después de haber trabajado para el amo, comprende la necesidad de la lucha entre amo y esclavo y el valor del riesgo y de la angustia que de ella se desprende.

El amo, que no trabaja, no produce nada estable que se manifieste fuera de sí. Sólo destruye los productos del trabajo del esclavo; su goce es puramente subjetivo: solo interesa a él, carece de "verdad"; su satisfacción no es completa ni definitiva, no es humana.

El trabajo, además de transformar el mundo, civiliza y educa al hombre; sublima al esclavo. Este transforma, al mismo tiempo, las cosas y a él mismo. La conciencia trabajadora se contempla en ella misma, hace que el hombre sea él mismo. Si la historia del hombre es la historia de su trabajo, este debe efectuarse al servicio de otro y debe ser violento, estimulado por la angustia de la muerte.

El esclavo será el hombre histórico, pues es él quien domina y transforma las cosas, a la vez que depende de ellas, lo que constituye la parte negativa pero necesaria del trabajo.

El trabajo pues, tiene una significación positiva por un lado, porque la conciencia llega a sí misma; y tiene una significación negativa por otro, porque niega lo que caracteriza lo servil, que es la angustia o el temor que tenía de luchar a muerte.

El hombre en el trabajo ve su propia obra: reconoce allí su propia realidad humana. La libertad auténtica entonces, sólo la alcanza el hombre después de haber pasado por la esclavitud, después de haber superado la angustia de la muerte por el trabajo efectuado en servicio de otro.

La angustia y el servicio son pues necesarios para llegar al verdadero ser-para-sí. Es necesaria la angustia, pero el trabajo libera al hombre de ella; sin éste, el hombre no se transforma totalmente, sino que sentirá un cambio íntimo y subjetivo. Y a su vez, sin la angustia, el mero trabajo será vano o aun vanidoso y la realidad esencial negativa permanecerá.

La angustia no puede ser un mero temor y el trabajo no puede ser una reforma parcial, sino que este debe ser una supresión dialéctica, vale decir, revolucionaria del mundo, que puede liberarlo y satisfacerlo. Es decir, el mundo en su conjunto no debe ser aceptado, sino negado, mediante una acción revolucionaria de transformación. Con palabras del propio Hegel, "si todos los contenidos de su conciencia natural no se estremecen, esta conciencia pertenece aun en sí, al ser determinado". (7)

El origen de esta negación absoluta, es el terror que produce el amo del mundo. Luego, para que haya liberación total, es necesario que el mundo pertenezca a un amo. Pero éste no puede trascender el mundo dado, como sí lo puede hacer el esclavo, gracias al trabajo y a la angustia soportada en servicio del amo.

Es solo la conciencia en un principio dependiente, la que realiza el ideal de la autoconciencia, expresando así su "verdad". El esclavo al fin triunfa, allá donde el amo necesariamente fracasa.

C O N C L U S I O N E S

El Amo no es el hombre verdadero, sino una etapa de éste, ya que consume el objeto como animal, lo destruye.

No puede ser reconocido; la conciencia no se constituye por ella misma.

El hombre no alcanza su libertad auténtica, su autonomía verdadera, sino después de haber sido siervo, después de haber superado la angustia de la muerte por el trabajo efectuado en servicio de otro.

Sólo la conciencia en principio servil y dependiente, es la que realiza el ideal de la autoconciencia autónoma, gracias al trabajo del siervo, que transforma el mundo exterior y al transformar éste, transforma también su realidad interna, generando así las condiciones para retomar su lucha liberadora por el "reconocimiento".

Por eso, las actuales potencias, a pesar de su dominio, no nos impiden físicamente nuestra liberación, ya que cada cual, al crear su propia ética, puede salir de la relación Amo—Esclavo; salir de la dependencia ética y ser en consecuencia nuestros propios amos, reconocidos en nuestra ética.

7. Ibid, p. 121

B I B L I O G R A F I A

HEGEL, Georg Wilhem Friedrich. **Fenomenología del Espíritu**. México, Fondo de Cultura Económica, 1966. pp 117 - 121

Conferencia de Ramiro Ramírez. Medellín Mayo 16, 1981.

KAUFMANN, Walter. **Hegel**. Madrid, Alianza Editorial, 1968, pp. 202 - 236

NUÑEZ LAPEIRA, Francisco. **Introducción a la dialéctica de Hegel**. Bogotá, Editorial de librería Voluntad, 1972. p.p 71

KOJEVE, Alexander. **La dialéctica del Amo y el Esclavo en Hegel**. Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1972. pp. 12 - 37.